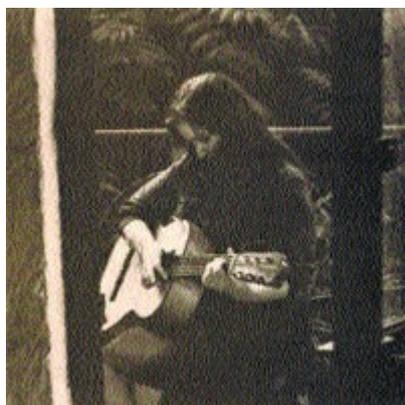


La historia de Violeta Parra



Nace Violeta del Carmen Parra Sandoval, el 4 de octubre de 1917, en una modesta vivienda de la calle Robles 531 en San Carlos, Provincia de Ñuble, localidad del sur de Chile. Nicanor Parra Parra es su padre, profesor primario y Clarisa Sandoval, su madre.

Violeta tuvo ocho hermanos, el poeta Nicanor, el primogénito, y dos medios hermanos, pues su madre era viuda al casarse con Parra.

Su veta artística la hereda de su padre, importante folklorista de la región.

En 1921, Nicanor Parra es nombrado profesor del Regimiento Andino en Lautaro, hasta donde llega toda la familia. Clarisa también se afana sobre la máquina de coser para cooperar a la mantención de la prole numerosa.

Violeta a cogido continuamente pestes y enfermedades, pero estando sana chapotea junto a sus hermanos en las aguas del vecino río Cautín y se divierten en los aserraderos y barracas del sector. Hacia 1927 la familia está de vuelta en Chillán.

El padre, que ha sido despedido del trabajo, siente que pierde su norte y bebe incansablemente para paliar la frustración. Durante el gobierno de Carlos Ibañez, cientos de empleados fiscales son exonerados. La madre hace lo imposible para mantener el hogar a flote cosiendo infatigablemente, lavando, vendiendo y comprando lo necesario.

Los niños revelan precozmente su inclinación al espectáculo. Imitan a los artistas de los circos que se instalan en las proximidades del hogar. Se disfrazan con atuendos de papel; a dúo cantan Violeta y su hermano Eduardo, montan más de algún show por el que cobran entradas a los niños.

Violeta sigue cursos primarios y un año en la escuela normal, pero abandona sus

estudios pronto y debe trabajar en el campo para ayudar a su familia, ya que su padre enferma gravemente; los pocos bienes que les quedan son enajenados. La pobreza es combatida por los niños que salen a cantar en trenes, campos, pueblos, calles e incluso en más de un burdel. San Javier, Chillán, Parral, todo lo recorren. Restaurantes, posadas y circos tampoco son desechados.

A los doce años compone sus primeras canciones que acompaña de la guitarra. El dinero que aporta se hace más necesario que nunca. El padre ha muerto; esto parece señalar el alejamiento definitivo de la infancia.

Marcha a Santiago poco antes de cumplir los veinte años. Los comienzos de Violeta fueron duros, sus primeras presentaciones las hizo en sitios muy modestos tales como boliches de bariio, circos, quintas de recreo, radios, etc., en donde interpretaba tonadas de carácter popular e incluso boleros románticos. Tiempo después decide interpretar música de género folklórico y a componer. En la mayoría de sus creaciones se advierte la manifestación de un mundo interior rico en vivencias de hondo contenido humano, reflejo de una vida triste y poco feliz. En 1937 conoce a Luis Cereceda, ferroviario, con quién contrae matrimonio. De esta unión nacen Isabel y Angel, continuadores luego de su arte.

Recorre distintas localidades de Chile en los años siguientes, trabajando en teatros y boliches, recopilando canciones antiguas de su país.

En 1948 se separa definitivamente de Cereceda, y sigue su vida itinerante por Chile. Al año siguiente vuelve a casarse, y de este nuevo matrimonio nacen sus hijas Carmen Luisa y Rosita Clara.

Recorre el país trabajando con sus dos hijos mayores en circos y teatros, y recopilando la música campesina chilena. En 1953 comienza a alumbrarse el verdadero genio de Violeta Parra. Después de un recital en casa de Pablo Neruda, Radio Chile le contrata una serie de programas que la lanzan a la primera línea del arte folklórico del país. Intensifica su trabajo de recopilación folklórica por todo Chile. Con un magnetófono y una guitarra, recorre los lugares mas recónditos para rescatar el folklore olvidado de su pueblo, haciéndose cantar composiciones populares por cantores que a veces frisan los cien años de edad.

Con su guitarra recorrió regiones y pueblos del norte y del sur del país recopilando e interpretando canciones grabadas por ella. Sus obras son muchas y comprenden Tonadas, Parabienes, Villancicos, además del canto a lo Divino y a lo Humano; danzas como el Pequén, la Sirilla, el Chapeco, la Refalosa, Cuecas, etc.

En 1954 obtiene el premio Caupolicán, otorgado a la folklorista del año. Es invitada al Festival de la Juventus, en Polonia, y recorre la Unión Soviética. Violeta logró gran éxito y colocó a nuestro folklore a una altura alcanzada jamás por nadie. Fija su residencia durante dos años en París, grabando allí sus primeros discos y sus recitales transmitidos por radio y televisión.

Regresa a Chile en 1956 y al año siguiente se traslada a Concepción, contratada por la universidad de la ciudad. Funda y dirige el Museo de Arte Popular de esta localidad y graba nuevos discos, además de reiniciar su labor de recopilación folklórica.

En 1958 vuelve a Santiago y comienza a pintar y hacer tapices. Ofrece recitales por todo el país y graba nuevas canciones. En 1960, durante una larga enfermedad que

la retiene en cama varios meses, comienza a iniciarse como arpillerista, inventando materiales y técnicas para ello. Conoce ese año al músico suizo Gilbert Favré, estudioso del folklore sudamericano y se enamora de él.

Viaja en 1961 a Buenos Aires y después a Europa, junto con sus hijos mayores. Participa en el Festival de la Juventud de Finlandia, y recorre la Unión Soviética, Alemania, Austria, Italia y Francia. Vuelve a fijar su residencia en París durante tres años. Canta en la Candelaria y en L'Scala. Graba discos, realiza exposiciones de sus trabajos y recitales de canto en la UNESCO y el Teatro de las Naciones.

En 1964 expone en el Musée Des Arts Décoratifs Palais du Louvre, 103 rue de Rivoli 75001 Paris, sus pinturas, óleos, arpilleras y esculturas de alambre. Es la primera vez que un artista sudamericano es acogido por este museo para una exposición individual.

En junio de 1965 regresa a Chile. Instala en las afueras de Santiago una gran carpa, especie de circo, a la que llama Carpa de La Reina, y que quiere sea un centro de cultura de folklore.

En 1966 viaja a Bolivia, donde canta con Gilbert Favre. Regresa con él a Chile. Viaja por el país cantando en teatros. compone sus últimas canciones, que graba en un Long Play, acompañándose de sus hijos y del músico uruguayo Alberto Zopicán. Violeta Parra muere el 5 de febrero de 1967. Se suicida en la Carpa de la Reina a la edad de cincuenta años. Tres años más tarde es editado su libro Décimas, por impulso de su hermano Nicanor.

Violeta Parra fue una artista muy completa y todas sus creaciones marcadas por un profundo contenido humano. Sus obras han traspasado fronteras lo que demuestra lo universal de sus creaciones, pero un rasgo más notable fue su entrañable cariño por su patria y su Pueblo.

Tomado de Portal de la música Latinoamericana

Violeta Parra (1917-1967)

memoria chilena

Presentación

*Amiga soy de la lluvia
porque es un arpa cantora
de alambres y de bordonas
que tuntunean con furia...*

Violeta Parra

Violeta Parra constituye un referente de la música popular chilena para el mundo. Su veta artística se plasmó en numerosos matices: artista de radio, **compositora y recopiladora** folclórica, **artista plástica, poeta**. Su obra pudo llegar al público masivo gracias a la efectiva relación que tuvo la artista con la **industria musical**,

convirtiéndose así en un ejemplo de cómo la industria y el arte pueden tener una relación armoniosa.

Hija de una familia tradicional del sur de Chile, Violeta vivió su **infancia** en distintas localidades de la zona de Chillán, sector donde tuvo sus primeras experiencias artísticas.

Tempranamente se inició en el canto. Ello le permitió en forma precoz, a los 17 años, cantar en distintos restaurantes acompañada de su hermana Hilda. Luego de su traslado a Santiago, en aquel mismo ambiente, conoció al ferroviario Luis Cereceda, con quien contrajo matrimonio en 1938 y formó una familia. Su matrimonio terminó diez años después. La desilusión provocada por este **amor**, marcó gran parte de la vida y obra de la artista.

Su existencia estuvo marcada por los constantes **viajes**, tanto dentro del país como hacia el extranjero. Todas las experiencias obtenidas de este constante ir y venir, le otorgaron un notable bagaje cultural y el conocimiento tanto de la realidad chilena, como del acontecer universal, constituyéndose en una especie de testimonio de identidad desde Chile hacia el mundo.

Gran parte del movimiento musical chileno generado desde la década de 1950, tuvo en Violeta Parra y **su familia** un punto de partida. Con estrechos lazos con el movimiento conocido como Nueva Canción Chilena, Violeta reflejó también la evolución del canto popular a través de los distintos **espacios** en que la artista tuvo que desenvolverse. Sus composiciones y recopilaciones, además, fueron un punto de referencia para el posterior desarrollo de la música nacional, transformándose en la principal figura de la historia de nuestro folclore.

Pero toda esa sensibilidad que plasmó en su obra, tuvo un triste desenlace en su vida. Su intensidad hasta en las cosas más sencillas, sus fracasos amorosos y sus dificultades económicas, generaron en ella una gran depresión que la condujo al suicidio el día 5 de febrero de 1967.

Compositora y recopiladora

Desde muy niña Violeta estuvo ligada al canto. Sus padres entonaban canciones tradicionales y su ámbito rural le otorgó aquella sensibilidad que, posteriormente, plasmaría en sus canciones. Pero sus inicios como profesional fueron distintos; entonaba junto a su hermana Hilda rancheras, boleros y, en general, todos los ritmos en boga de aquél entonces. Incluso, la música española tuvo importante presencia en su trayectoria, cuando a mediados de los años 1940 ganó un concurso de baile español en el Teatro Balmaceda. Tuvo, además, una efímera compañía de variedades, con su segundo esposo Luis Arce.

Sin embargo, su más aplicada y meticulosa labor como investigadora y compositora la realizó en la década de 1950. Conoció y aprendió de la música de salón; trabajó amistad con la ya afamada folclorista Margot Loyola; y recorrió campos y poblaciones del Valle Central, en búsqueda de la riqueza de nuestras tradiciones. Fue así como conoció a destacados cantores populares, como Rosa Lorca, en Barrancas, e Isaías Angulo, inquilino del fundo El Porvenir quien le enseñó a tocar el guitarrón. En este periplo realizó una importante recuperación del canto rural, particularmente en sus formalidades de canto a lo divino y canto a lo humano, recreando y presentando hacia el público masivo, esta importante variable de nuestra cultura popular.

En 1957 se trasladó a Concepción, donde desarrolló una labor similar que la llevó,

incluso, a fundar el 22 de enero de 1958 el Museo Nacional del Arte Folclórico Chileno, dependiente de la **Universidad de Concepción**. El año siguiente se trasladó a Chiloé con el mismo objetivo.

Pero no sólo fue una recopiladora; en términos estrictamente musicales, la labor como compositora de Violeta Parra ha sido estudiada y valorada desde los ambientes académicos. Su experimentación con las melodías y armonías; su forma de tocar los instrumentos; su impostación de la voz; en fin, todos aquellos matices que tienen que ver con la creación musical, han situado a Violeta Parra en el estrado de los mejores músicos chilenos.

Artista plástica

La inquietud artística de Violeta Parra era ilimitada. Su incursión en distintas técnicas plásticas lo demuestra. Si bien su trayectoria era eminentemente musical, también desarrolló otras vetas artísticas como arpillería y artesanía en greda y alambre, con las que alcanzó reconocimiento mundial.

Desde niña Violeta Parra ayudaba a su madre en sus labores como costurera. El contacto con materiales como géneros, lanas e hilos de múltiples colores, fue una riquísima fuente de posibilidades expresivas que la autora exploró posteriormente. A fines de los años 1950 entabló amistad con la ceramista Teresa Vicuña, con quien realizó sus primeras figuras en greda. Sin embargo, el aliciente para su labor sería una de las numerosas enfermedades que padeció. En 1959 contrajo una fuerte hepatitis, lo que la obligó a permanecer en cama cerca de 8 meses, período en el cual descubrió y desarrolló su afición por las arpilleras; estos bordados, plenos de ingenuidad y naturalidad propia de su origen humilde, paulatinamente obtuvieron una valoración de parte de la crítica. Tanto fue así que sus numerosos trabajos le permitieron participar de la primera Feria de Artes Plásticas, auspiciada por la Municipalidad de Santiago y que se realizó en las orillas del río Mapocho, cerca del Museo de Bellas Artes, el mismo año 1959.

Alrededor de 1963, sufrió una recaída de su enfermedad, lo que la postró nuevamente en cama. Con el cuidado de su pareja Gilbert Favre, ahora instalada en Ginebra, Suiza, dio curso a su inagotable creatividad plástica confeccionando numerosas arpilleras y esculturas en alambre y greda. Con este material, y luego de un gran esfuerzo de gestión, logró exhibir en París, desde el 18 de abril hasta el 11 de mayo de 1964, en el Pabellón Marsan del Museo de Artes Decorativas del Louvre. Fue la primera vez que un artista chileno obtenía dicho merecimiento, y la oportunidad en que una manifestación artística popular latinoamericana ocupaba el mismo espacio que tenían obras clásicas de la plástica universal. Con el tiempo, su obra fue considerada como una de las más auténticas e innovadoras manifestaciones del arte popular chileno.

Industria musical

A lo largo de su vida, Violeta Parra mantuvo una estrecha relación con la industria musical chilena, lo que permitió que su obra sonora fuera conocida por el gran público. En gran medida, gracias a la intervención de esta industria, Violeta fue, efectivamente, una artista popular en su época.

Sus primeras presentaciones para el público masivo fueron en la radio. En 1949, junto a su hermana Hilda, grabó su primer disco sencillo para el sello RCA Víctor. Ese mismo año el dúo realizó una serie de presentaciones en el programa Fiesta Linda, de radio Corporación, que acogía a artistas de la talla de Los Cuatro Huasos, Silvia Infantas y Ester Soré.

El año 1953 grabó su primer disco sencillo para su nueva casa discográfica, EMI

Odeón, que contenía los temas "Que pena siente el alma", recopilación, y "Casamiento de negros", de su autoría. Además ideó y condujo el programa *Canta Violeta Parra*, que se emitió los viernes a las 20 horas, entre enero y septiembre de 1954, por radio Chilena. Para la realización del programa, que tuvo gran éxito de sintonía y crítica, contó con el importante apoyo del discjockey Ricardo García, y del entonces director de la estación, Raúl Aicardi. El espacio era grabado generalmente en exteriores y espacios propios al quehacer folclórico, como particularmente lo era el restaurant de su madre, ubicado en Barrancas.

A fines de 1954, ya con una exitosa carrera radial, fue contratada por radio Agricultura para remplazar a Margot Loyola en su programa folclórico.

Toda esta actividad la hizo merecedora del premio Caupolicán al mejor folclorista del año. El galardón, otorgado por la Asociación de Cronistas de Espectáculos, lo recibió el 28 de junio de 1955 y significó su consolidación dentro del ambiente de los medios de comunicación masivos chilenos.

El año siguiente grabó para el sello Odeón el primer disco de la serie *El folclore de Chile*, dirigida por Rubén Nouzeilles. El disco de larga duración contenía 17 canciones y se llamó *Violeta Parra. Canto y guitarra*. Este, junto al octavo volumen de la misma serie, titulado *Toda Violeta Parra* (1960), fue su principal aporte a la importante colección. El último disco de larga duración en grabar con ese sello, fue *Recordando a Chile. Canciones de Violeta Parra*, que salió a la venta en septiembre de 1965. En el intertanto tuvo apariciones en televisión, particularmente en el canal 9 de la **Universidad de Chile**.

En septiembre de 1965 firmó contrato con radio Minería, última emisora que la cobijaría. Posteriormente, a comienzos de 1966 grabó su último disco, esta vez bajo el sello RCA Victor (el mismo en el cual había realizado su primera grabación). El larga duración se llamó, paradójicamente, *Ultimas composiciones* y entró al mercado en enero de 1967. En él se encuentran temas como *Gracias a la vida* y *Volver a los 17*, que terminarían siendo el último testimonio de su intensa y apasionante existencia.

Infancia

La infancia de Violeta Parra fue tan difícil como la de muchas familias humildes del sur de Chile. Hija de Clarisa Sandoval y Nicanor Parra, nació el 5 de octubre de 1917 en la localidad de San Carlos, provincia de Ñuble. A los pocos años se trasladaron a Chillán, viviendo un buen tiempo en la casa de su abuelo paterno, José Calixto.

Los padres de Violeta siempre tuvieron dificultades de convivencia, en gran parte debido al gusto por la bohemia de Nicanor. Fue así como, durante algunos meses, su madre viajó sola a Santiago dejando a Violeta y sus hermanos Hilda, Nicanor y Eduardo, junto a su padre. En Santiago, en ese período, nació su hermano Roberto. En 1919 la familia entera se trasladó a Santiago, viviendo en calle San Pablo esquina con Manuel Rodríguez.

Su permanencia en la capital fue breve. En 1921, Nicanor consiguió trabajo como profesor en el regimiento de Lautaro, trasladándose la familia entera a esa localidad. En el viaje, Violeta contrajo viruela, enfermedad que dejaría notorias marcas en su rostro. Fue la primera de varias enfermedades que Violeta padeció en su vida.

En 1927 su padre perdió nuevamente el trabajo, lo que los obligó a trasladarse nuevamente a Chillán, para vivir esta vez en la población Villa Alegre. Desde allí Violeta se relacionó con el circo; viajó frecuentemente a Malloa para visitar a unos parientes lejanos, los Aguilera, donde conoció costumbres y fiestas campesinas; estudió en la escuela N° 16, donde recibió el apoyo para sus inquietudes artísticas de la profesora Berta; y, en fin, forjó en gran parte esa fascinante personalidad que

la marcó a lo largo de toda su vida.

En 1933 partió a Santiago buscando a su hermano Nicanor.

Amor

El amor y el desamor, con furia y pasión, marcaron la vida y la muerte de Violeta Parra. Desde su infancia se recordaba su atracción por los hermanos Marcos y Pablo Cerón, hijos de un cliente que les compraba ripio y arena en uno de los tantos oficios de su infancia.

A su llegada a Santiago, conoció a uno de los miembros del círculo literario de su hermano **Nicanor**, su alumno **Luis Oyarzún**, de quien también quedó prendada. Sin embargo, su primer gran amor fue el ferroviario Luis Cereceda, cliente frecuente del restaurant Tordo Azul, donde Violeta, junto con su hermana Hilda, amenizaba las veladas al son de sus guitarras y voces. Con él contrajo matrimonio en 1938 y tuvieron dos hijos: Isabel (1939) y Ángel (1943). Sin embargo, el matrimonio no prosperó: la bohemia y machismo de Pepe (apodo de Cereceda) no pudieron con el genio de Violeta.

En 1949, a poco de terminada su anterior relación, Violeta conoció a Luis Arce, hijo de su “traperera” Amelia Leyton, quien sería su segundo marido desde el año 1950. Con él tuvo dos hijas: Carmen Luisa y Rosita Clara. Esta última murió el año 1954, mientras Violeta se hallaba en gira por Europa. El hecho, más la itinerancia de la artista, terminaron rompiendo su segundo matrimonio.

Durante su estadía en París, en 1956, tuvo un idilio con el joven español Paco Ruz, a quien incluso le regaló su guitarra antes de volver a Chile; en 1958, mientras trabaja para la Universidad de Concepción, entabló amistad con el pintor Julio Escámez; y en 1960, para su cumpleaños número 43, conoció a quien sería su último y gran amor, el suizo Gilbert Favre.

El gringo o El chino, como lo llamaba Violeta, fue su pasión en sus últimos años. Llegó a Chile participando de un proyecto antropológico interesado en el folclor nacional, instancia que lo condujo a conocer a Violeta. Los 18 años de diferencia no fueron obstáculo para la pasión de la artista. Su vida giró en torno a él hasta la separación definitiva, cuando a fines de diciembre de 1965 Gilbert se fue del lado de Violeta, para instalarse en Bolivia y fundar el grupo *Los Jairas*. La amistad del músico uruguayo Alberto Zapicán, en algo la ayudó a resistir ese amor perdido. Pero la pasión fue mayor. Luego de infructuosos intentos de la compositora por recuperar su amor, con viajes a Bolivia y bellas y dolorosas composiciones alusivas, Violeta finalmente se resignó.

Viajes

La itinerancia marcó la vida de Violeta Parra. Su constante ir y venir por Chile y el mundo, implicó una notable recopilación del alma nacional y la divulgación de ésta, principalmente a través de la forma musical. Si bien en su infancia sus viajes fueron circunstanciales, en su edad adulta éstos respondieron a un objetivo claro: el recopilar y enseñar la cultura popular chilena al resto del mundo.

Independiente de que, por distintas circunstancias, haya vivido en San Carlos, Chillán, Lautaro, Santiago o Valparaíso, los viajes en función de su labor de recopiladora los inició alrededor del año 1953, recorriendo poblaciones y campos aledaños a Santiago.

El 3 de julio de 1955 partió a Varsovia invitada al Festival de la Juventud, vinculado al Partido Comunista. Haciendo una escala inicial en Buenos Aires, llegó a la capital europea el 31 de julio para presentarse en el evento junto a otros artistas chilenos como el grupo Cuncumén y los hermanos Héctor y Humberto

Duvauchelles. En dicho viaje se le anunció la muerte de su hija menor, Rosita Clara, evento que la llevó a un profundo ensimismamiento y a tomar la decisión de visitar otros lugares del mundo. Fue así como se trasladó a Viena para recalar finalmente en París, ciudad donde cantó principalmente en el local *L'Escale*, realizó grabaciones para la Fonoteca Nacional de la Universidad La Sorbonne, y grabó un disco para el sello *Chants du Monde* titulado *Cantos de Chile*. En el intertanto visitó Londres, donde realizó grabaciones y presentaciones en televisión.

En 1956 volvió a Santiago de Chile, para trasladarse el año siguiente a Concepción donde fue contratada por la universidad local para que recopilara canciones y costumbres de la zona. En ese contexto fundó el Museo Nacional del Arte Folclórico Chileno, el 22 de enero de 1958. El año siguiente recorrió Chiloé, ejerciendo una notable recopilación junto a los investigadores **Héctor Pavez** y **Gabriela Pizarro**. El producto se reflejó en la obra *La celebración de la minga*, que se exhibió en el Teatro Municipal de Santiago.

A comienzos de 1962 partió a Buenos Aires, donde realizó presentaciones en televisión y en el Teatro popular Israelita. En dicha ciudad le anunciaron que estaba invitada nuevamente al Festival de las Juventudes, que se realizaría esta vez en Helsinki. Junto a sus hijos Angel e Isabel, su nieta Tita y su amado Gilbert Favre partieron desde dicha ciudad en mayo de 1962. Esta vez, Violeta recorrería Unión Soviética y Alemania, para luego instalarse nuevamente en París, donde expuso en el museo Louvre y realizó numerosas presentaciones en *L'Escale*. Regresó definitivamente a Chile en agosto de 1965.

Su familia

Violeta tuvo 4 hermanos: Nicanor, Hilda, Roberto y Eduardo. El mayor, **Nicanor**, se tituló de profesor de matemáticas y, con el tiempo, se transformó en uno de los principales poetas de la historia de Chile. Hilda tuvo en un inicio un desarrollo musical paralelo al de su hermana: junto con Violeta constituyeron un dúo folclórico de importante presencia en la radio, transformándose en una de las figuras principales de la música popular tradicional chilena en la década de 1950. Eduardo y Roberto, por su parte, desarrollaron el folclor urbano en una carrera a veces silenciosa, pero inmensamente significativa, influyendo notablemente en la música popular a partir de los años 1980.

De los hijos de Violeta, Angel e Isabel fueron quienes desarrollaron las más destacadas carreras musicales. Siguiendo los pasos de su madre, fueron de las figuras más importantes del ambiente musical chileno de fines de la década de 1960 y comienzos de los años 1970, período que sería brutalmente truncado por el **golpe de Estado de 1973**. La Nueva Canción Chilena tuvo en ellos a dos de sus principales exponentes, junto a **Víctor Jara**, Rolando Alarcón y Patricio Manns, por nombrar algunos, así como dos de las principales figuras de la expresión musical desde el exilio.

Y la veta artística sigue. Tita, hija de Isabel, tiene una importante carrera en la interpretación de música de raíz folclórica; su hijo, Antar, la acompaña frecuentemente en sus actuaciones aportando con sus estudios de música clásica. Angel y Javiera, hijos de Angel, han desarrollado una relevante carrera musical desde la música rock y jazz, siendo las caras visibles para las nuevas generaciones, de una verdadera dinastía artística aún vigente.

Espacios

El recorrido por los espacios físicos más importantes donde Violeta Parra hizo presentaciones en vivo, es una muestra efectiva de los lugares con los que contaba

la música popular para su desarrollo. Como cantora popular, joven y aficionada, el tren y el circo constituyeron sus espacios de desarrollo musical; el objetivo era simplemente el obtener algunos recursos para la difícil situación económica que enfrentó la familia durante **los años 30**. Junto con Hilda y sus hermanos, abordaban el tren entre las estaciones cercanas a Chillán y realizaban presentaciones en circos como el Tolín y el Circo Argentino.

Sus actuaciones de nivel más profesional, las realizó en distintos locales de Santiago. Precarios restaurantes como La Popular o El Tordo Azul, ubicados en el sector de Matucana con San Pablo, fueron espacios que antecederían a otros de mayor estirpe como El Rancho Grande, de calle Rondizzoni, o Las Brisas, de Gran Avenida. Su repertorio en aquel entonces, consistía en géneros como rancheras y música española, ambos ritmos en boga.

Posteriormente, Violeta Parra actuó en teatros y anfiteatros de radio, lo que reflejó el camino ascendente de su carrera. Sin embargo, el espacio más destacado en el que mostró su arte fue La Peña de los Parra. En 1965, por iniciativa de sus hijos Ángel e Isabel, se creó la Peña de los Parra en la calle Carmen N° 340. Este nuevo espacio, propiedad del pintor Juan Capra, reunió a cultores del folclor chileno que realizaban allí ensayos y presentaciones, constituyéndose el local en uno de los principales referentes del movimiento conocido como Nueva Canción Chilena.

Violeta Parra, si bien no fue la gestora ni organizadora del espacio, marcó con su presencia y personalidad aquella dirección.

El último espacio relevante marcado por Violeta, fue su carpa de La Reina, ubicada en calle La Cañada N° 7200. Tal lugar, que rememoraba aquella experiencia circense de su infancia, pretendía constituirse en un verdadero centro de la actividad folclórica de Santiago. Sin embargo, la idea no fructificó. Se inauguró el 17 de diciembre de 1965, con la presencia del alcalde Fernando Castillo Velasco, y si bien en un comienzo tuvo importante asistencia, con el tiempo fue un verdadero fracaso. Ese fracaso influyó en aquella profunda depresión que finalmente le significó su muerte, el año 1967.



Aspectos Biográficos de VIOLETA PARRA

Nacida el 4 de octubre de 1917 en la ciudad de San Carlos, VIII región, hija de un profesor primario y de música, Nicanor Parra Parra y de una auténtica campesina, clarisa Sandoval Navarrete. Violeta Parra desde los doce años comenzó a escribir sus primeros versos que reflejan una infancia difícil junto a sus nueve hermanos, quienes con campechana humildad, muy pronto también destacarían de diversa forma en variadas disciplinas del arte popular y docto.

Temprano debe abandonar sus estudios para trabajar en el campo y ayudar así a sus padres, su afición por la música le viene por ambas vertientes, pero sus primeros contactos con la guitarra los tiene de su madre que le cantaba hermosas melodías campesinas mientras ejercía su oficio de costurera. El repertorio de don Nicanor lo constituían valeses, habaneras y cantos de salón de fino corte romántico, características expresiones urbanas de fines de siglo.



En la esencia de sus creaciones se advierte la manifestación de un universo íntimo exuberante en vivencias de profundo contenido humano donde la sensibilidad por los problemas sociales que marcaban su entorno en aquellos años resulta ser un verdadero espejo para reflejar su existencia marcada por la tristeza, frustraciones e infelicidad.

Su hermano Nicanor que estudiaba y trabajaba en Santiago y que debió asumir la responsabilidad de guiar, educar y alimentar la larga familia, llama un día a Violeta a la capital con el propósito de encauzar su educación formal.

Errante y obviando los consejos de su hermano y con el propósito de obtener sus ingresos, se dedica al canto en la nocturna farándula de los arrabales santiaguinos, donde enriquece su conciencia al ver tanta bajeza humana. En 1937 conoce a Luis Cereceda, empleado ferroviario, con quien contrae matrimonio y de donde nacen sus dos primeros hijos, Isabel y Angel. Esta unión se mantiene en forma precaria hasta 1948, año en que definitivamente se separan y continúa su tarea de recolección de canciones antiguas de Chile. Al año siguiente vuelve a casarse con el tapicero Luis Arce. Nace sus hijas Carmen Luisa y Rosita Clara que fallecería al poco tiempo.

Con criolla humildad, y estoicismo continuó derramando su creatividad en Circos, Bares, y Quintas de Recreo, aumentando su bagaje de vivencias sociales de un mundo que en sordina ya encontraba deleite en su canto, aún cuando su voz fuera un solitario dedo acusador surgiendo desde las tinieblas nocturnas en busca de la luz.

La década de los años cincuenta la sorprende realizando labores de recopilación en diversos barrios de Santiago y a lo largo de todo el país. Gracias a su trabajo, en Puente Alto se reúne con poetas populares como Isaias Angulo, Gabriel Soto, Agustín Rebolledo, Emilio Lobos y Antonio Suarez. En Barrancas conoce a Guillermo Reyes y Rosa Lorca... Berta Gajardo en Maule, Mercedes Guzmán, en San Bernardo, Lastenia Cortés en Curacavi, Eduviges Candía en San Carlos y Francisca Martínez en Rosario. Todos de larga sabiduría que le enseñan antiguos repertorios de una música que ya comenzaba a perderse o desvirtuarse.

Su Hermano Nicanor fue decisivo en su vida artística, puesto que fue quien la estimuló a asumir con personalidad propia la defensa de la auténtica música chilena. Hasta entonces y por conveniencia, su repertorio variaba entre valsos peruanos, corridos mejicanos, boleros, cuecas y cantos españoles. Se dedicaba con

pasión a la música chilena y entre sus primeras iniciativas procura divulgar el uso del poco conocido guitarrón.

Los poetas y los talentos se juntan. A raíz de un recital realizado en 1953 en casa de Pablo Neruda se ponen en relieve sus capacidades y se reconoce su arte a través de la Radio Chilena. Comienzan entonces a salir de los oscuros salones de las Quintas de Recreo para iniciar una serie de giras y presentaciones en todo el país.

Si como recopiladora tuvo la importante visión de recuperar para el patrimonio músico popular una enorme gama de expresiones ya casi olvidadas, generando al mismo tiempo un valioso movimiento en todo el país que se dedica a emularla, es especialmente brillante en su labor como compositora abarcando las más variadas expresiones. Pero donde destacó en forma especial fue en la décima, de la que se constituyó como una de las más agudas improvisadoras a lo humano y lo divino, con derroche de su talento irónico pasional para denunciar en verso los desvaríos sociales entonces.

En 1954 obtiene el premio Caupolicán, concedido a la folklorista del año, que la lleva luego al festival de la juventud en Polonia. Peregrina por varios países con agudas dificultades e incomprensiones, para fijar luego residencia en Francia que se resiste a su guitarra con el canto de luces y sombras de Latinoamérica.

Después de largos y sacrificados esfuerzos consigue vencer la natural apatía francesa que la escucha, la aprueba y la aplaude, grabando allí sus primeros discos con un éxito jamás logrado por chileno alguno.

Regresa a Santiago en 1958 inspirada y renovada y tratando de reponerse a la cruel y triste noticia de la muerte de su hija menor, comienza a pintar y crear tapices. Ofrece recitales en todo el país y graba nuevos discos. Conoce al músico Suizo Gilbert Favre, estudioso del folklora Sudamericano, de quien se enamora apasionadamente. Los primeros programas folklóricos realizados en Chile para la televisión que comenzaba ya su rápido camino, los realizó Violeta con sus hijos mayores Isabel y Ángel que en 1960 ya tomaban alturas propias.

Los años 60 son críticos y decisivos. En Europa irrumpen múltiples convulsiones estudiantiles y sociales, a las que no escapa Latinoamérica. Su canto se rodea de compromiso contra la injusticia social que la rodea y a las duras vivencias de las que han sido testigo a lo largo de su existencia.

Violeta se adelanta a su época y con su guitarra denuncia y condena. Su forma de canto es una cantera desde donde empieza a quedar atrás la temática paisajista que hasta entonces nuestro folklora tenía. Se empiezan a decir coas, la gente joven comienza a identificarse y a atreverse a contar y cantar sus vivencias y anhelos, Surgen las voces de Patricio Manns y Víctor Jara. Fue la precursora que impulsó a muchos artistas a crear conciencia en nuestros propios valores y sus canciones son obras que van más allá del tiempo y las fronteras.

En 1961 vuelve a viajar a Europa recorriéndola casi completa, participando en el Festival de la Juventud de Finlandia, graba nuevos discos y realiza

Exposiciones y recitales para la UNESCO. A su calidad de músico y poeta une la pintura, los tejidos, tapicería y cerámica de virtuosa originalidad, exponiendo con esperanzado sentimiento su genio y talento en Argentina, Rusia, Finlandia, Alemania, Italia y Francia.

En 1964 el Museo del Louvre, se abre por primera vez para una artista latinoamericana y para sus esculturas de alambre, pinturas, tejidos y arpilleras en las que demuestra que de la tradición era posible extraer un material de trabajo más. Su vida y la expresión de su canto es comparable sólo con Edith Piaf, el recordado gorrión parisino, con la que se puede hacer un paralelo artístico y emocional.

En 1965 está de regreso en Chile e instala en La Reina una gran carpa, que pretende convertir en un centro de cultura folklórica junto a sus hijos Isabel y Angel, a quienes se unen Patricio Manns, Rolando Alarcón y Víctor Jara. Refugio de sueños inconclusos desde durante largo tiempo esperó acercar su mensaje a los chilenos, un mensaje lleno de sensibilidad Universal que hoy la eleva como la artista chilena de raigambre popular mejor reconocida internacionalmente, genuina representante de nuestro folklore y fuente de inspiración permanente para generaciones de músicos populares.

En 1966 emprende viaje a Bolivia, donde canta con Gilbert Favre, regresando juntos al poco tiempo. Compone sus últimas canciones que graba en un long-play con sus hijos y el músico uruguayo Alberto Zapicán.

A los cincuenta años, el 5 de febrero de 1967, incomprendida por el público chileno e incapaz de resolver sus problemas afectivos que la atormentaron toda una vida, de un disparo pone fin a su existencia en la Carpa de la Reina.

Su vida y su obra están libres de contradicciones, habiendo nacido pobre, los amó junto a su tierra y ese amor lo puso en versos que aún vibran en las cuerdas de su guitarra, Nació campesina y sufrió de privaciones sin jamás ocultarlo y nunca hizo uso de un escenario pensando en las luces de un show con ausencia de valores de raza ni de pueblo ni en la inspiración
De su canto existen ideas falsificadas, sino duras vivencias con las que coexistió de por vida.

Violeta Parra Biografía y discografía

Violeta Parra nació en San Carlos, en la Región de Chillán, al sur de Chile. Su padre era profesor de música, su madre una campesina guitarrera y cantora. Fueron nueve hermanos que vivieron su infancia en el campo.

A los nueve años se inició en la guitarra y el canto; a los doce compuso sus primeras canciones. Inició la formación de profesora en la Escuela Normal de Santiago. En esa época ya compone boleros, corridos, y tonadas. Trabaja en circos, bares, quintas de recreo, y pequeñas salas de barrio.

En 1952 se casa con Luis Cereceda. De este matrimonio nacen Isabel y Angel, con los cuales más tarde realizará gran parte de su trabajo musical.

A partir de 1952, Violeta, impulsada por su hermano Nicanor Parra, empieza a recorrer zonas rurales grabando y recopilando música folklórico. Esta investigación la hace descubrir la poesía y el canto popular de los más variados rincones de Chile. Elabora así una síntesis cultural chilena y hace emerger una tradición de

inmensa riqueza hasta ese momento escondida. Es aquí donde empieza su lucha contra las visiones estereotipadas de América Latina y se transforma en recuperadora y creadora de la auténtica cultura popular.

Compone canciones, décimas, música instrumental. Es pintora, escultora, bordadora, ceramista, con "lo que hay" , pasando a la medida de su humor de una técnica o género creativo otro.

En 1954 Violeta Parra viaja invitada a Polonia, recorre la Unión Soviética y Europa permaneciendo dos años en Francia. Graba aquí sus primeros LP con cantos folklóricos y originales. Tiene contactos con artistas e intelectuales europeos, regresando a Chile para continuar su labor creadora. En 1958 incursiona en la cerámica y comienza a bordar arpilleras. Viaja al norte invitada por la universidad donde organiza recitales, cursos de folklore, escribe y pinta. De regreso a Santiago Violeta expone sus sus óleos en la Feria de Artes Plásticas al aire libre. Durante los años siguientes Violeta continúa en su trayectoria, incansable.

En 1961 Violeta inicia una gira con sus hijos invitada al Festival de la Juventudes en Finlandia. viajan por la URSS, Alemania, Italia y Francia donde permanecen en París por tres años. Actúan en boîtes del barrio latino y programas para radio y televisión. ofrecen recitales en UNESCO, Teatro de las Naciones Unidas. Realizando una serie de conciertos en Ginebra y exposiciones de su obra plástica. En 1964 expone las arpilleras, óleos, en el Pavillon de Marsan, logrando así ser la primera artista latinoamericana que exhibe individualmente.

En 1965 viaja a Suiza donde filma un documental que la muestra en toda su magnitud. Retorna a Chile y canta con sus hijos en la Peña de Los Parras, en la calle Carmen 340 en Santiago, Inaugura el Centro de Arte en una carpa; graba discos de música instrumental. Viaja a Bolivia en 1966, ofrece conciertos en regiones del sur de Chile, continúa grabando acompañada de sus hijos. Regresa a Santiago para continuar su trabajo en La Carpa, escribiendo allí sus últimas canciones...

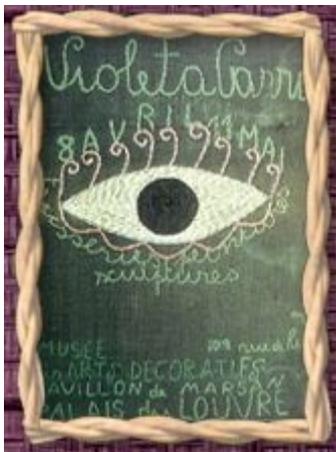
Referente a la obra plástica de Violeta:



Está principalmente formada por Arpilleras y Oleos realizados sobre tela, madera, y cartón. Los temas son cotidianos: familia, recuerdos de infancia, pasajes de la historia. Fueron creadas por Violeta entre los años 1954 y 1965 en Santiago, Buenos Aires, París, y Ginebra y han sido expuestas en varios museos del mundo.



Hoy día todas ellas son patrimonio de La Fundación Violeta Parra, creada por sus herederos para rescatar, preservar, y de esta artista universal.

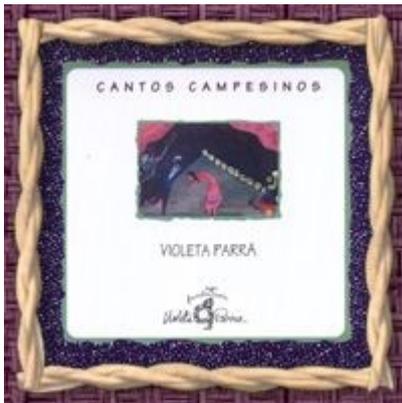


DISCOGRAFIA

- VIOLETA PARRA VOL I
- VIOLETA PARRA VOL II
- CANTOS DE CHILE
- VIOLETA AUSENTE
- VIOLA CHILENSIS
- LA JARDINERA
- CANTOS CAMPESINOS
- EL HOMBRE CON SU RAZON
- DECIMAS Y CENTECIMAS



- CANTOS CAMPESINOS
- LAS ULTIMAS COMPOSICIONES DE VIOLETA PARRA
- LAS ALTURAS
- 20 GRANDES EXITOS
- FOLKLORE DE CHILE VOLUMEN 5
- FOLKLORE DE CHILE VOLUMEN 3
- FOLKLORE DE CHILE VOLUMEN4
- EL FOLKLORE Y LA PASION
- CANTO Y GUITARRA



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que

correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008 